



Una Navidad llena de ilusión

En un pequeño pueblo vivían cinco hermanas y primas que se querían mucho y siempre compartían aventuras: Laia, Claudia, Julia, Martina y Paula. Cuando se acercaba la Navidad, las calles se llenaban de luces y aroma a turrón.

Una tarde, Julia y Martina construían castillos de bloques mientras Paula, Claudia y Laia escribían sus cartas a los Reyes Magos. Anotaron con cuidado sus deseos: muñecas, libros, un tren de juguete y una bufanda de colores para su abuela.

Cuando terminaron, se abrigaron y salieron de la mano para entregar las cartas a los pajes reales. La nieve cubría el camino, pero cada paso aumentaba su emoción.

En la plaza, los pajes las recibieron con trajes brillantes y prometieron que los Reyes leerían todas las cartas. Las niñas volvieron a casa saltando de alegría.

Después prepararon galletas y leche para los Reyes, zanahorias para los camellos y alimento para el Tió. Lo hicieron juntas, ayudándose y cuidando cada detalle.



Aquella noche se acostaron con sueños llenos de estrellas y canciones navideñas. Al amanecer encontraron regalos envueltos con cintas brillantes y el Tío bajo su manta.

Sin embargo, lo que hizo especial aquella Navidad no fueron únicamente los regalos, sino el cariño, la colaboración y la ilusión que las cinco habían compartido.

Enseñanza del cuento

Las tradiciones son todavía más bonitas cuando se preparan en familia y se convierten en recuerdos compartidos.